

DEL 15M A LA INSTITUCIONALIZACIÓN DEL DESCONTENTO. PERCEPCIONES Y REPRESENTACIONES SOCIALES SOBRE LA SITUACIÓN POLÍTICA EN LA *GENERACIÓN INDIGNADA* ESPAÑOLA (2011-2017)

From 15M to the institutionalization of discontent. Perceptions and social representations about the political situation in the Generación Indignada (2011-2017)

Autor: Antonio Murillo Luna

Entidad: Universidad Complutense de Madrid, Facultad de Ciencias Políticas y Sociología, Metodología de la Investigación en Ciencias Sociales: Innovaciones y Aplicaciones, Madrid, España

amurilloluna@gmail.com

Fecha de recepción: 10 de diciembre de 2017

Fecha de aceptación: 25 de julio de 2018

Resumen

En los últimos años, la sociedad española se ha adentrado en una situación de crisis económica, política y social de gran profundidad. El objetivo central de este estudio es intentar comprender cómo han evolucionado en el tiempo las percepciones y representaciones de la 'generación indignada' sobre la política española en este contexto, dividiendo el trabajo en dos objetivos específicos: 1. Caracterizar los diferentes perfiles sociales en la población española y su evolución, mediante el análisis de encuestas –cuyo principal resultado es ver que la juventud comparte posiciones de desafección similares al resto de la sociedad, pero su traducción en el comportamiento político se ha visto muy alterado; y 2. Indagar en las actitudes, posiciones y principales representaciones sociales ante "la política" en el perfil generacional indignado y su transformación, en perspectiva

diacrónica, a partir de una metodología cualitativa continua; donde se delimitan tres modelos ideológicos en la juventud.

Palabras clave: situación política, desafección, cambio político, cambio social, generación indignada

Abstract

In recent years, Spanish society has entered a situation of deep economic, political and social crisis. The main objective of this study is to understand the Indignant generation's perceptions and representations for on Spanish politics and how have evolved over time in this context, dividing the work into two specific objectives: 1. To characterize the different social profiles in the population and its evolution, through the analysis of surveys. The main result is that youth share positions of disaffection similar to the rest of society, but their translation into political behavior has been greatly altered; and 2. To investigate the attitudes, positions and main social representations of "politics" in the indignant generational profile and its transformation, in a diachronic perspective, based on a continuous qualitative methodology; where three ideological models in youth are defined.

Keywords: political situation, disaffection, political change, social change, indignant generation

I. INTRODUCCIÓN

En los últimos años, la sociedad española se ha adentrado en una situación de crisis económica, política y social de gran profundidad (Tejerina, 2016). El terremoto provocado por el crack financiero y de la burbuja inmobiliaria desató el endeudamiento de diferentes sectores privados y públicos, a lo que se sumó una reducción de la oferta de trabajo en el mercado laboral, abocando al paro a cientos de miles de personas. Casi diez años después, el lento repunte económico español, unido a la precarización de las condiciones laborales – multiplicándose el peso de los llamados ‘trabajadores pobres’-, y el progresivo agotamiento de las ayudas al desempleo, ha generado una brecha de desigualdad entre pobres y ricos, una polarización social que algunos señalan como la desaparición de las clase medias acomodadas (Alonso, Fernández, & Ibáñez, 2017).

Las nuevas generaciones en proceso de integración socioeconómica se encontraron, en este contexto, con que su futuro ideal (el que las generaciones anteriores prometieron) basado en un contrato social que correspondía tener estudios con un futuro profesional garantizado, se había desmoronado (Rodríguez & Ballesteros, 2013): paro masivo entre los más jóvenes, precarización del mercado laboral, dificultades de independizarse, obligación de emigrar para trabajar...

Mientras tanto, la política española no parecía dar una salida a este problema, sino todo lo contrario: la mala gestión de la crisis, el mantenimiento de unos privilegios políticos por encima de la ciudadanía y el recorte de servicios públicos básicos, fueron alejando, cada vez más, a la estructura política de los estratos jóvenes de la sociedad (Betancor Nuez & Cilleros Conde, 2013).

Este fue el contexto del estallido social en 2011, en el que participaron personas de espacios sociales muy diferentes: el Movimiento 15M (Martínez & Domingo, 2014); o el de la aparición de nuevas opciones políticas a lo largo de estos años –UPyD en 2011, Podemos y Ciudadanos desde el 2014, las candidaturas de unidad popular en las elecciones locales y autonómicas de 2015- como ejemplos de la necesidad de un cambio social y político frente a una situación percibida como insostenible en varios sentidos (Lobera, 2015).

Objetivos y metodología

El objetivo central de este estudio es comprender cómo han evolucionado en el tiempo las percepciones y representaciones de la ‘generación indignada’¹ sobre la política española, destacando el rol de los partidos políticos como actores centrales en la democracia representativa, pero sin excluir *a priori* otros elementos y agentes que puedan entrar en la definición de ‘política’-. El proyecto busca indagar en la evolución de dichas percepciones desde el 2011 hasta la actualidad, concretando el análisis en tres momentos que han impulsado transformaciones en dinámicas políticas, económicas y sociales, que podemos denominar *acontecimientos trascendentales*, que han alterado la realidad de las personas (material y simbólicamente) y su forma de entender diferentes procesos políticos, así como el funcionamiento de las relaciones de poder en nuestro sistema político:

- a) El primero tiene que ver con el aumento de las movilizaciones de diferentes colectivos sociales que desembocaron en el *movimiento 15M* (2011) (Taibo, 2011);
- b) el segundo hará referencia al periodo posterior a la mayoría absoluta del Partido Popular en el Congreso de los Diputados (diciembre de 2011- octubre de 2015), etapa marcada por los recortes más severos del gasto público – correspondientemente rechazados desde diferentes movimientos sociales (Mareas, Marchas de la Dignidad, concentraciones en el Congreso...) (Mateos & Penadés, 2013)-; y, en último lugar,

¹ Generación indignada se entiende en este estudio como aquel segmento de la población, nacida en el periodo comprendido entre la década de los 80 hasta mitad de los 90, que vivieron en los años de incorporación socioeconómica a la vida adulta el impacto de la crisis económica, política y social (desde el 2007). La perspectiva generacional, por tanto, se refiere a la transformación material y cultural de estos jóvenes: en cuanto a la situación estructura-material, se dan los procesos de precarización laboral y paro masivo, recortes en diferentes servicios públicos incluidas las ayudas en la educación, dificultades en la independencia del seno familiar, etc.; junto con un proceso social paralelo a la desafección política generalizada en España, que transforma su definición identitaria como ciudadanos (Morán & Benedicto, 2016), y en su valoración y comportamiento político en general, potenciando las formas de participación no convencionales, apostando por nuevas opciones electorales, etc. –dotando a esta generación del calificativo ‘indignada’-.

- c) la fragmentación del sistema de partidos (2015-2017) con la aparición de nuevos actores políticos a nivel estatal -*Podemos*, primero, y *Ciudadanos*, meses después- (Lobera, 2015), así como las candidaturas de unidad popular en diferentes regiones y municipios.

Ello requerirá plantear una serie de objetivos específicos que se abordarán a lo largo de la investigación. El primero busca caracterizar o describir los perfiles sociales de la desafección política y de la indignación y su evolución en los últimos años en la sociedad española, acercándonos a las posiciones más críticas o apáticas con la situación política y social actual. Este objetivo, desde un enfoque cuantitativo a partir del análisis de distintos barómetros del Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS), busca describir las tendencias de valoración de la situación política en general y algunos de los elementos principales del sistema político (la democracia, el Parlamento, los partidos políticos y el poder judicial), así como las principales dinámicas de participación convencional (orientación electoral) y no convencional (movilizaciones sociales). La encuesta distributiva nos acerca a claves sociales, representativas estadísticamente, acerca de qué grupos o espacios sociales tienen una visión más crítica de la política.

El segundo objetivo específico es el de indagar en las actitudes, posiciones y principales representaciones sociales ante “la política” en el perfil generacional indignado y su transformación, en perspectiva diacrónica, desde la irrupción de la crisis y el 15M hasta el periodo actual. En este punto se busca, además, interpretar las causas y los contenidos de la desafección política y la indignación, más allá de lo categorizado por los barómetros analizados, por lo que el objetivo final es reproducir la transformación del sistema de discursos ideológicos del espacio social objeto de estudio. Se analiza este proceso social, comunicativo, como proceso de producción de signos (Alonso L. E., 2003, pág. 47) que dan significado a la realidad –política, en este caso- partiendo desde unas posiciones concretas en la estructura social. En este caso, en las nuevas posiciones que han generado el relevo generacional entre los más jóvenes.

Esta perspectiva explicativa será resuelta con una metodología cualitativa continua, a partir del análisis de diferentes grupos de discusión planteados en investigaciones sociales realizadas en los últimos años (2011-2015): (CIS, 2011) (Colectivo loé, 2014)(Rodríguez & Ballesteros, 2013) (Megías Quirós, 2014)(Alonso, Fernández, & Ibáñez, 2017). El grupo de discusión es la técnica clave para los objetivos perseguidos: abordar la construcción de una realidad política vivida y significada colectivamente desde diferentes posiciones sociales y, consecuentemente, con diferentes discursos que conforman un sistema.

II. MARCO TEÓRICO

La valoración sobre el sistema político, así como la cultura y el comportamiento político, tanto si hablamos de política convencional como no convencional, se ha venido investigando mayoritariamente de forma cuantitativa.

Sobre el periodo descrito, podemos destacar dos *booms* de interés demoscópico: primero, marcado por el interés por explicar la desafección política en el periodo de crisis, llegando a su cima con la irrupción del 15M y, por otra parte, las oleadas de protesta posteriores. El CIS, en este sentido, realizó diferentes barómetros temáticos muy relacionados con las protestas y demandas del periodo descrito: sobre las causas de la crisis², instituciones y partidos políticos³, servicios públicos⁴, participación política no convencional⁵, 15M y corrupción política⁶ o concretamente sobre el rol de la juventud en estos procesos⁷. Se han llevado a cabo varios estudios cuantitativos específicamente sobre el 15M y su composición (Borobia, Gómez-Pastrana, Sánchez, & Mena, 2011)(Redes, Movimientos y Tecnopolítica, 2014), o sobre el clima político en torno al mismo (Metroscopia, 2011, 2012) o, en concreto, sobre la participación y cultura política de los jóvenes en la crisis (Cortés, 2016). Algunos análisis, a partir de estas bases de información, han indagado sobre el impacto del 15M en el conjunto de la ciudadanía española (Lobera & Sampedro, 2014).

Un segundo momento, y desde una perspectiva mucho más mediática que académica, con la irrupción de nuevas fuerzas partidistas, la investigación se centró en explicar el flujo de votantes que pasaban de unas fuerzas políticas a otras, su composición, la valoración de sus líderes políticos, etc. Algunos análisis académicos al respecto han indagado sobre la conexión ideológica de los partidos con sus votantes (Hernández, 2016).

Entre los estudios en la línea de análisis de la percepción y la valoración de la ciudadanía respecto a temas políticos y sociales, pero que parten de una metodología cualitativa, destaca el proyecto del Centro de Investigaciones Sociológicas sobre el 15M, que conjugó grupos de discusión con representación estructural de la sociedad española (diseñados en función de la clase social -situación profesional y laboral-, diferenciando entre entorno urbano/rural o la edad, así como por el grado de asociacionismo-participación en las protestas), con entrevistas en profundidad a participantes de las movilizaciones -Democracia Real Ya!, activistas en las asambleas, simpatizantes- (CIS, 2011). De este estudio, de acceso público, se han desarrollado diferentes análisis: Indagaciones sobre los contenidos políticos de la propuesta del 15M (Tejerina, 2016); una reinterpretación del desencanto de la transición y su relación con el término 'indignación' (Rodríguez Victoriano & Mora, 2014); o simplemente para el diagnóstico de la opinión pública y el balance del movimiento (Betancor Nuez & Cilleros Conde, 2013).

²2923| BARÓMETRO DE DICIEMBRE

2011http://www.cis.es/cis/opencm/ES/1_encuestas/estudios/ver.jsp?estudio=12104

³2914| BARÓMETRO DE OCTUBRE

2011http://www.cis.es/cis/opencm/ES/1_encuestas/estudios/ver.jsp?estudio=11904

⁴2935| BARÓMETRO DE MARZO

2012http://www.cis.es/cis/opencm/ES/1_encuestas/estudios/ver.jsp?estudio=12684

⁵2960| BARÓMETRO DE OCTUBRE

2012http://www.cis.es/cis/opencm/ES/1_encuestas/estudios/ver.jsp?estudio=13224

⁶2905| BARÓMETRO DE JUNIO

2011http://www.cis.es/cis/opencm/ES/1_encuestas/estudios/ver.jsp?estudio=11424

⁷3039| ACTITUDES DE LA JUVENTUD EN ESPAÑA HACIA LA PARTICIPACIÓN Y EL VOLUNTARIADOhttp://www.cis.es/cis/opencm/ES/1_encuestas/estudios/ver.jsp?estudio=14108

2919| CULTURA POLÍTICA DE LOS

JÓVENEShttp://www.cis.es/cis/opencm/ES/1_encuestas/estudios/ver.jsp?estudio=13024

Entre otros estudios relacionados con este trabajo, desvinculados de los materiales cualitativos del CIS, que han abordado el estudio sobre el cambio social del 15M y su contexto social, cabe destacar: un análisis acerca de la percepción ciudadana del sistema político institucional a partir de materiales producidos en asambleas o recogidos en las redes sociales (Minguijón & Pac Salas, 2013); el análisis del discurso de *Democracia Real Ya!* a partir de convocatorias del movimiento (Sicilia, Martínez, & Medina, 2013); la interpretación de la reciente evolución de la implicación juvenil en España desde la perspectiva de las "identidades ciudadanas" (Morán & Benedicto, 2016); los discursos de la juventud en torno a su integración social y laboral (Colectivo loé, 2013); o la representación social de las herramientas de democracia participativa en el marco de la democracia representativa (García-Espín, Ganuza, & De Marco, 2017).

Investigaciones cualitativas, cuyos trabajos de campo están contextualmente elaborados en los años posteriores al 15M, durante el Gobierno en mayoría absoluta del Partido Popular, destacan dos. El primero, realizado en 2012 y publicado en el 2013 por el Centro Reina Sofía sobre Adolescencia y Juventud, y la FAD, indaga sobre la opinión y la actitud de los jóvenes españoles ante la crisis del 'contrato social', el crecimiento del paro y el aumento de la desigualdad social (Rodríguez & Ballesteros, 2013). El segundo, también impulsado por el Centro Reina Sofía y la FAD (Megías Quirós, 2014), un año después, indaga sobre los valores y actitudes de la juventud en el contexto de crisis económica y social.

Más recientemente se ha publicado un artículo (Alonso, Fernández, & Ibáñez, 2017) que recoge los principales discursos y representaciones sociales de la juventud madrileña sobre la evolución de la crisis en el año 2015 (y el mito de estar saliendo de ella), de las condiciones socioeconómicas de los jóvenes en proceso de integración, así como del cambio que presentan las nuevas opciones políticas emergentes en esos años (Podemos, candidaturas de unidad popular, Ciudadanos...).

Estudios de referencia que han enlazado cualitativamente la transformación social desde el 15M y las diferentes movilizaciones, con el cambio político de los últimos años, son, por ejemplo, aquellos que han considerado la indagación en los impactos políticos y estructurales del 15M en el corto-medio plazo, mediante una genealogía (Martínez & Domingo, 2014); o el especial de *La hipótesis Podemos* de la revista *Teknokultura* con entrevistas en profundidad a algunos miembros impulsores del partido (Jerez & Maestu, 2015).

Recientemente se ha publicado un artículo que indaga cualitativamente -con grupos de discusión desde diferentes perfiles sociales no expertos- sobre las maneras de entender el futuro próximo en el contexto de la crisis socioeconómica española (Callejo & Ramos, 2017).

III. EL PERFIL SOCIAL DE LA DESAFECCIÓN

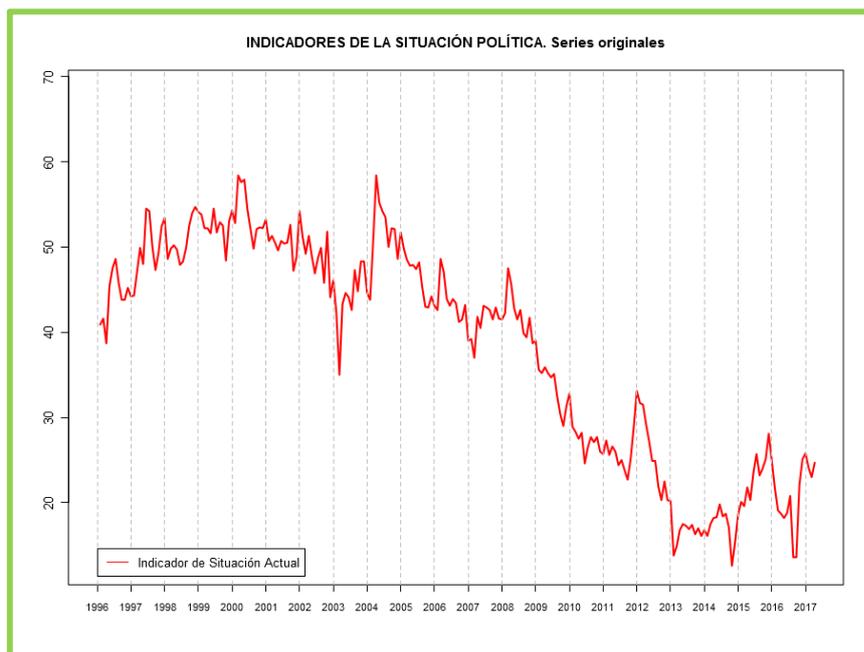
Los datos recogidos y analizados en los diferentes barómetros del CIS en el periodo descrito (2011-2017) estaban en el marco de un proyecto de investigación más amplio, cuyo desarrollo superaría los límites de extensión de este artículo. A continuación, por tanto, hago un balance resumido de los principales hallazgos de aquella investigación. La estructura del análisis se dividió en dos focos temáticos principales: la valoración de la democracia española, y los cambios en el comportamiento político. Las diferentes preguntas analizadas, reiteradas en diferentes barómetros en los contextos observados en este estudio -2011, 2013 y 2016/7-, fueron cruzadas con tres variables, con el fin de dar apuntes a los perfiles sociales de desafección: edad, nivel de formación y estatus socioeconómico.

Respecto a la visión del sistema político español, en primer lugar se indagó en la valoración de la situación política general en España, donde podemos observar una continua caída a lo largo del tiempo, principalmente desde el estallido de la crisis económica allá por el 2007/8 (ilustración 1).

Si nos centramos en el periodo establecido para este proyecto (2011-2017), vemos que se han producido repuntes positivos –en 2012, 2016 o 2017-, seguidos de nuevas bajadas. En ningún caso la valoración sobre la situación política ha llegado a los niveles anteriores a la crisis, lo que señala que la imagen de los españoles frente a su situación política es bastante negativa. Atendiendo a los diferentes cruces de variables, podemos destacar tres cosas:

- la juventud (de 18 a 34 años) no muestra una visión más negativa que su siguiente grupo de edad (de 35 a 54). Ambos comparten una visión mayoritariamente negativa, que fluctúa en estos años desde el 70% al 85%;
- a mayor nivel de estudios, mayor grado de desafección –en 2013, pico de los niveles negativos, los que tienen estudios universitarios alcanzan el 87,7%, mientras que los que no tienen estudios se sitúan en el 68,2%–;
- que las trabajadoras y trabajadores con profesiones y trabajos de mayor cualificación tienen una peor visión de la situación –clase alta / media-alta, las nuevas clases medias y los obreros cualificados -, frente a los trabajos de menor cualificación –viejas clases medias y obreros no cualificados–, algo que se mantiene en los años analizados.

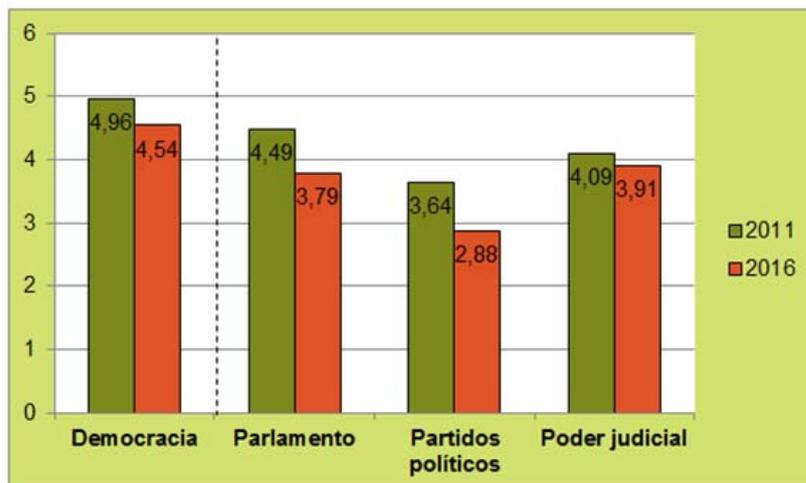
Ilustración 1. Gráfico del indicador de la situación política actual (CIS)



Respecto a la confianza depositada en la democracia española, y la satisfacción con algunas de sus principales instituciones –Parlamento, partidos y poder judicial–, el deterioro es similar a lo visto anteriormente (ilustración 2). Tras un análisis de medias, y la correlación de la variable edad con estas escalas, podemos afirmar que la desafección con las diferentes instituciones políticas no es sólo joven (al igual que la valoración de la situación política): pese a que hay datos del análisis que señalan una visión ligeramente más negativa entre los más jóvenes, de este análisis se desprende que la **edad no es una variable que explique demasiado una graduación de desafección, siendo transversal y generalizada entre los diferentes grupos de edad.**

Sí son más propicios a una visión más negativa de las instituciones aquellos sujetos que abandonaron pronto sus estudios para empezar a trabajar, o que se formaron en alguna profesión mediante FP, tienen una opinión más negativa de la situación política. Coherentemente, las clases trabajadoras, más afectadas por la crisis, presentan mayores niveles de desafección con las instituciones políticas que el resto. En cualquier caso, todos los estratos se muestran disconformes, pues no hay ninguna clase social que se mantenga en 2016 por encima del 5 de media en la confianza depositada en las instituciones analizadas.

Ilustración 2. Medias de escalas de satisfacción en la democracia y confianza en las instituciones por el total de la muestra. 2011-2016⁸

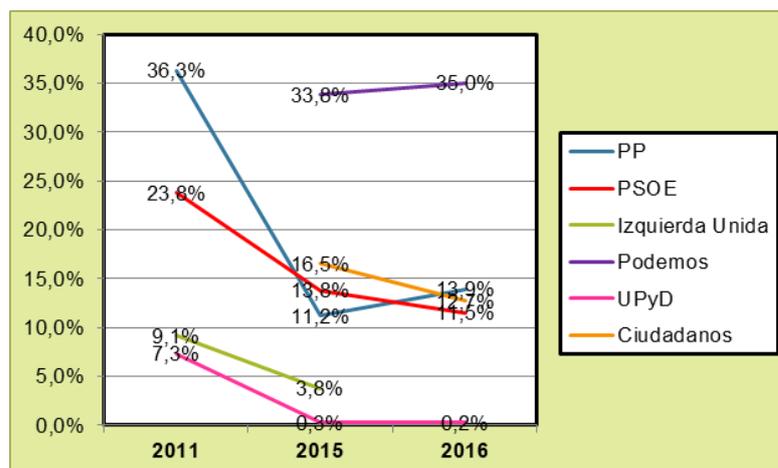


Sin duda, los datos que más han variado en los últimos años, son los referidos al comportamiento político (tanto electoral como no convencional). Si veíamos que la desafección con el sistema político era transversal y generalizada, donde, por tanto, no se dejan ver diferencias generacionales muy significativas; con la aparición de nuevos partidos políticos, o el aumento de la protesta social, sí hay diferencias a recalcar. Respecto a la evolución del voto, **la edad es la variable que más explica el cambio de comportamiento electoral** (ilustración 3): en 2016, las nuevas opciones electorales –(Unidos Podemos y Ciudadanos)– suman el 47,7% de la intención de voto entre los sujetos comprendidos de 18 a 34 años de edad (algo que reducirá gradualmente al subir de edad hasta el 17,5% entre los mayores de 55 años).

Las diferencias son menores en cuanto a nivel de estudios, aunque se hace notable que los que tienen una mayor cualificación universitaria están más cerca de las nuevas opciones políticas que los que tienen menor grado de estudio –que se decantan en mayor medida por las opciones tradicionales, PP y PSOE–. Por último, atendiendo ahora al estatus socioeconómico, vemos que los obreros (cualificados y sin cualificar), así como las viejas clases medias, votan mayoritariamente a las opciones electorales tradicionalmente en 2015 y 2016, aunque crece el voto a Podemos; mientras que la clase alta/media-alta es, al igual que las nuevas clases medias, la categoría que más apuesta por las nuevas opciones electorales, con *Podemos* en primer lugar (25%), seguido del *PP* (20%) y *Ciudadanos* (15%) en 2016.

⁸ Elaboración propia con datos del CIS. Estudios: N° 2920 y 3145.

Ilustración 3. Evolución del voto por edad (grupo de 18 a 34)⁹



Por último, respecto a la participación en protestas sociales, quisiera detenerme en los datos de 2013, año situado en un contexto de crecimiento exponencial de las movilizaciones sociales por toda España. Nuevamente, del análisis se puede extraer que la variable edad es fundamental a la hora de involucrarse en formas de participación política no convencional: **un 30,3% de los más jóvenes afirman haber participado en alguna manifestación en los 12 meses previos**, y en el estrato de 35 a 54 años dicho porcentaje baja a 25,9%. Haber participado en ‘un periodo más lejano’ a esos doce meses, el estrato de 18 a 34 baja a un 27,5% y el de 35 a 44 a un 33,4%. Nuevamente, el sector más mayor, desde 55 años, se desvincula de esta tendencia: un 61,1% nunca ha participado, y solo un 10,2% sí lo ha hecho en el último año. El nivel de asistencia aumenta conforme aumenta el nivel de estudios (y por tanto, los que tienen trabajos cualificados).

IV. EL SISTEMA IDEOLÓGICO DE DISCURSOS DE LA JUVENTUD

La política y sus definiciones

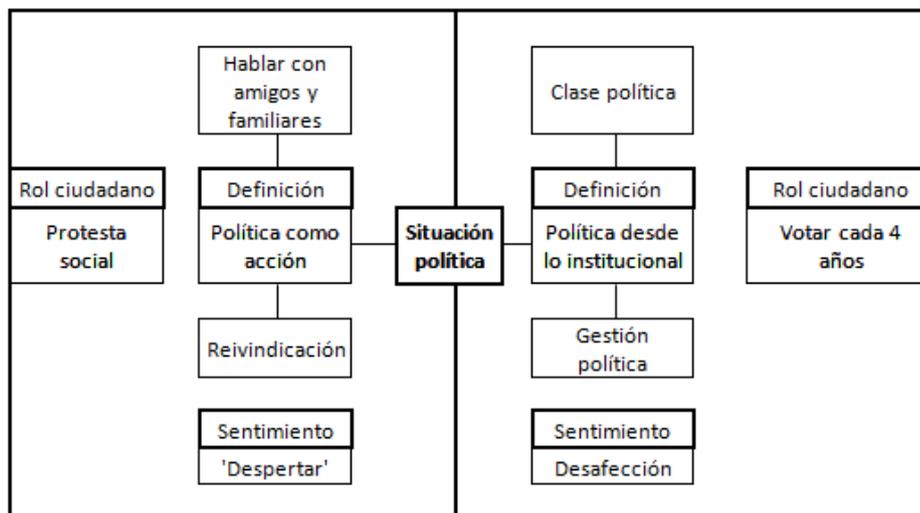
En estos últimos años, tal como veíamos en los barómetros del CIS cuando preguntaban acerca de la valoración general de la situación política en España, la desafección política era más que evidente en todos los estratos sociales. En los grupos de discusión se trata de responder, a mi juicio, a dos cosas: qué es la política para la ciudadanía, en este caso, para los estratos más jóvenes; y cuál es el contenido de esa visión tan negativa de la misma.

En 2011 (así como en los primeros años del Gobierno del PP, 2012 y 2013), el signo ‘política’ o ‘lo político’ tiene una definición desde la representación institucional de la misma: mayoritariamente se entiende como la profesión de los políticos desde las instituciones

⁹Elaboración propia con datos del CIS. Estudios: nº 2.920, 3126 y 3146.

públicas o sus partidos –“cuando la gente piensa en política, piensa en la clase política y la clase política lo ha hecho tan rematadamente mal...” [GD5 CIS 2011; situación de desempleo, Madrid]–. Aunque hay discursos que disputan su definición en algunos casos, hacia una apertura más social y participativa de la ciudadanía, la concepción hegemónica es la señalada anteriormente. Partiendo de este punto, la connotación claramente negativa de la política tiene más que ver con los políticos y su figura como actor clave en una democracia representativa como la nuestra (ver ilustración 4).

Ilustración 4. Definiciones de la 'política'



Por tanto, el consenso en señalar como claramente negativa la situación política, proviene de las características asociadas a los políticos, elemento con infinidad de significados de carga valorativa negativa, aunque sin negar que sea “algo importante” para el funcionamiento de la democracia y la sociedad. Al fin y al cabo, aunque el buen funcionamiento de la democracia de partidos está cuestionado, se considera la mejor forma posible de organización política –y por tanto, sus actores principales, los partidos y los políticos, se benefician de esta barrera–.

M: Y mejor la política y las elecciones que una dictadura, eso está claro, sí.

H: Además sin políticos realmente esto sería un desgobierno, nunca mejor dicho, claro, no podríamos estar... necesitamos a alguien también que vaya marcando pautas porque... [GD3 CIS 2011; profesionales liberales, experiencia laboral media, Barcelona]

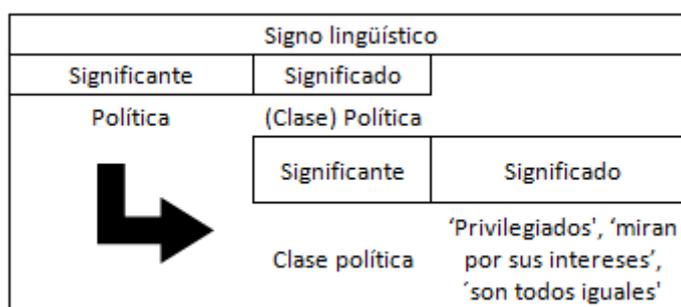
En los grupos de 2011, 2012 y 2013, las sensaciones y sentimientos que transmiten los participantes al valorar la política en España son sintomáticas de lo que alberga la desafección con la misma: miedo, incertidumbre, desencanto, rechazo, rabia, vergüenza, desconfianza... Es raro encontrar posiciones más optimistas en la política materializada en los políticos hasta 2015, donde algunos abren sus posturas a la esperanza de cierto cambio –unos más, otros menos–.

La concepción negativa de los políticos tiene, al menos, dos recorridos o variantes diferentes: desde ser representados como una clase social alejada y por encima de la ciudadanía, o como pésimos gestores en un periodo de crisis económica.

“Clase política” y “los de arriba”: La crisis política como crisis de representación

La primera perspectiva pone en relieve la crisis política en términos de crisis de representación –que recuerda al lema tan repetido desde el 15M “Que no nos representan”. El circuito democracia – soberanía popular mediante representantes, por tanto, se quiebra: se piensa en los políticos en términos de ‘clase política’, confrontado casi identitariamente con la ‘ciudadanía’ (ilustración 5): no comparten intereses ni condiciones socioeconómicas de existencia¹⁰ – “Para mí no representan a los ciudadanos, solo representan pues a su partido, a sus seguidores pero no al global del país ni...” [GD3 CIS 2011; profesionales liberales, experiencia laboral media, Barcelona], vive alejada de “los problemas que tiene la sociedad”, son unos privilegiados, trabajan 4 años y tienen una pensión vitalicia, no escuchan, prometen para ganar las elecciones y después no cumplen...-.

Ilustración 5. El signo 'política'.



Esa idea de clase como marcador de distancia socioeconómica se traduce al señalar los privilegios económicos de ser político: sueldos elevados, pensiones vitalicias por trabajar cuatro años, coches oficiales... En la siguiente cita puede observarse las diferencias que marcan entre los políticos y la ciudadanía:

M:No, pero eso también, los políticos que se retiran, creo que si ejerces ocho años o algo así tú ya tienes derecho a tu pensión y un ciudadano ahora hasta los 67 años se tiene que ganar ahí su pensión y nosotros ya veremos si llegamos a cobrar algo. [GD7 CIS 2011; estudios secundarios, trabajos precarios, ciudad de Castilla la Mancha]

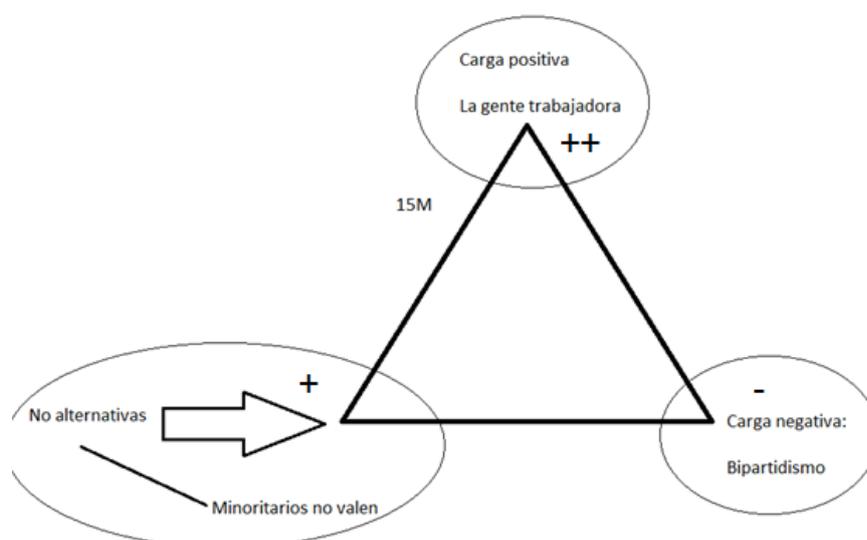
En resumen, esta homogenización de los políticos se podría caracterizar en el tan repetido en casi todos los grupos son todos iguales, “son iguales ni derechas ni izquierdas” [GD4 IOÉ 2011; estudios universitarios en proceso de integración laboral, origen de clase alta, San Sebastián].

¹⁰ Un análisis acerca de la representación y los discursos de los jóvenes acerca de las condiciones socioeconómicas propias y de su entorno puede verse en el anexo 4.2., capítulo no incluido en este trabajo debido a que rompía el hilo temático del estudio (sobre valoración y representación de la política española) y por falta de espacio.

Este distanciamiento clase política-ciudadanía se ve reforzado por un bipartidismo que no da opciones a nuevas voces políticas¹¹ (ver ilustración 6), minoritarias en las instituciones –por causa, tal y como argumentan, de las trampas del sistema, como la ley electoral; o porque “la gente siempre acaba votando a los mismos”-.

[...] el problema es que seguramente los que están para servir son una minoría respecto a los que están para servirse, ese es el gran problema. O sea yo creo que no se puede descalificar a toda la clase política en general, (...) eso me parecería un absurdo. Yo...hay políticos en los que creen y que me merecen confianza, pero son una minoría (...), entonces ese es el problema. [GD5 CIS 2011; situación de desempleo, Madrid].

Ilustración 6. Triángulo sémico representación política



El único elemento que parece conectar con la ciudadanía española, en algunas ocasiones -y no hay tanto consenso en este punto-, es en el de la corrupción o el aprovechamiento individual al acceder a un cargo de poder: “la picaresca española” es un concepto que representa ese supuesto ‘carácter’ español de aprovechar toda oportunidad de beneficio propio por encima de los demás, al menor coste posible –“Yo pienso que todo el mundo del Gobierno (...), sea de derechas o de izquierdas. Todo el mundo, si puede, roba. Todos” [GD1 FAD 2012; Clase baja, Secundaria, nunca han trabajado, Alicante]. Este elemento surgía en otros temas de manera similar: parados que viven de las ayudas, trabajadores enchufados, familias que se endeudaban sin asegurar sus condiciones económicas... En este último punto, su mención suele provocar más confrontación en los grupos, por lo que esta ingeniería discursiva no ha conseguido traspasar tantas barreras de representación.

Este clima de desconfianza hacia la política y sus representantes también es causa de su electoralismo para conservar sus posiciones de poder: no escuchan, mienten, no negocian entre ellos para tomar las mejores decisiones... –un tema bastante reiterado, sobre todo en

¹¹De hecho, la apelación a la necesidad de crear un partido indignado es constante, aunque no se defina en términos consensuados o concretos su ideología, forma o modelo de representación (sobre todo en 2011).

los grupos del CIS, en plena campaña electoral y de debates de líderes políticos-. Su función, por tanto, en vez de representar los intereses de la ciudadanía, es la de vender la moto para conseguir votos, por lo que les dotan de una imagen de mentirosos, o en el mejor de los casos, de ser poco transparentes al explicar las propuestas.

M: Dicen, dicen, dicen pero... dicen que van a crear puestos de trabajo pero tampoco dicen cómo, entonces están continuamente prometiendo, prometiendo, prometiendo pero a ver, que digan cómo o que pongan soluciones reales pero... [GD7 CIS 2011; estudios secundarios, trabajos precarios, ciudad de Castilla la Mancha]

En los grupos de 2012-2013, además del significante 'clase política', son más reiteradas las metáforas de arriba-abajo como demarcadores que clarifican aún más las diferentes posiciones de ésta frente la ciudadanía. Arriba, la clase política y sus intereses estarían más cerca de los bancos que rescatan o las empresas que se aprovechan de la crisis para sacar beneficio; mientras que los de abajo, la ciudadanía, se conformaría por los sectores populares del país –trabajadores, estudiantes, parados, jubilados, pequeños empresarios...-. Una manera de percibir la realidad (Lakoff & Johnson, 1995), para señalar donde está el privilegio, y donde la base en la que se sustenta. Este proceso de polarización social es paralelo al de la desaparición de las clases medias –tal y como señalan en repetidas ocasiones-, y a la progresiva desigualdad entre pobres y ricos –'los pobres más pobres y los ricos más ricos'-.

Toda esta situación desemboca en un clima de desconfianza absoluta hacia la (clase) política, donde las metáforas que significan las posiciones que establecen en esta división arriba-abajo van apareciendo a lo largo de los textos: los de *arriba*, donde se sitúa la clase política, se le adjudica el poder absoluto, intocables (*los grandes vs. los pequeños*) y de una manera agresiva contra sus subditos (son como *lobos*). En contraposición, los trabajadores, los de *abajo*, los *pequeños*, se categorizan de diversa forma, pero siempre apelando a figuras que marcan vulnerabilidad, ausencia de poder y su completa manipulación – *títeres*, *borregos*- por los que tienen el poder. No hay, por tanto, una contraposición de los buenos frente a los malos, si no que la división social entre poderosos y trabajadores se construye desde lo negativo en ambos bandos.

- Porque las cosas iban bien. Y ahora nos llueven marrones, y lo que nos vamos a comer nosotros. Los grandes saben espabilarse, algunos ya tienen trabajo o van tirando. Nosotros estamos recién salidos del cascarón. Yo me siento como un títere

(...)

- En realidad sí, porque somos borregos y ellos lobos. Los políticos siempre son los lobos, si te pueden sacar todo lo que tengas [GD3 FAD 2013; clase media, Barcelona]

La política de la (mala) gestión de lo público

Otros argumentos que dan contenido a la desafección son los que parten de una definición de la política como gestión de lo público.

En un contexto de crisis económica, este discurso apela a las responsabilidades políticas de no haber sido previsores, económicamente hablando, y de no haber sabido gestionar bien los fondos públicos que ahora recortan.

Este enfoque, importante principalmente en los grupos de 2011 –donde el discurso economicista estaba más mediatizado que otros-, relega la política y la función del político al de técnico o gestor público.

Partiendo de una necesidad de recortar gastos y reconducir la inversión –en lo que hay cierto consenso, pues es un escenario de crisis económica-, la función política tiene que ser la de gestionarlo de la manera más justa, sin perjudicar a la mayoría, y recortando en privilegios o desfases innecesarios. La definición de “privilegios” y “desfases” no queda del todo clara, y los grupos apuntan en muchas direcciones. Sí que hay una barrera: no tocar los servicios públicos básicos como la educación y la sanidad (sobre todo tras la oleada de recortes desde 2012). Al contrario, elementos que aparecen como *recortables* surgen desde los políticos y su entorno –España es el país con más políticos, los coches oficiales, asesores, pensiones vitalicias-, administraciones territoriales (ayuntamientos, diputaciones e incluso autonomías), funcionarios, el ejército, etc.

Hay dos focos de indignación en este punto, y uno de cierto blanqueamiento. En primer lugar, se percibe una gran contradicción el rescate multimillonario a la banca y a las cajas de ahorros –a las que se culpa en gran parte de la crisis: “a mí lo que me parece indignante es que la gente que les han quitado sus casas ahora haya pagado el rescate a... porque lo han pagado con todo nuestro dinero [GD1 FAD 2012; Clase baja, Secundaria, nunca han trabajado, Alicante]-, o al derroche de los políticos en infraestructuras inútiles –son reiteradas las alusiones a los aeropuertos sin aviones-. Estas contradicciones alejan a los políticos y sus funciones de los sectores más críticos de la juventud.

M: Yo creo también que los políticos tampoco se ponen mucho en la piel del ciudadano porque como ellos... a ellos los recortes en sanidad, en educación, a ellos no les influye en absoluto; si se pone enfermo tendrá su mutua o si no como soy quien soy pues mañana me atienden. Mientras que para subirse los sueldos, para coches oficiales, para embajadas en el extranjero, para líneas de AVE inútiles y mucha infraestructura y aeropuertos que no han servido para nada, pero bueno, la casa grande y todo iba bien y así estamos ahora. [GD3 CIS 2011; profesionales liberales, experiencia laboral media, Barcelona]

Por otro lado, hay otra argumentación, al igual que pasaba con la corrupción, de cierta corresponsabilidad que apela a una cultura española que, en los años de crecimiento económico, ‘vivió por encima de sus posibilidades’ –cita repetida casi literal en casi todos los grupos de 2011, 2012 y 2013-. Este ideologema asume el relato político de que la ciudadanía tampoco supo actuar bien para prevenir su endeudamiento (no tener estabilidad económica, pedir préstamos de más, hipotecas, coches...), lo que la hace cómplice de la crisis. Sin embargo, es notable como en los grupos de 2015 este argumento es desmontado o asumido desde perspectivas que parten de cierto engaño a la ciudadanía (por los bancos y los políticos).

En esta línea de política como gestión (discurso contextualizado principalmente en los grupos de 2011), hay una idea de necesidad de políticos como técnicos y profesionales, *los mejores de cada campo*, con la idea de que cada Ministro, por ejemplo, sea un profesional

de su cartera con largo recorrido laboral en cada ámbito. La imagen es contrastada en la realidad desde al menos dos perspectivas: La primera, obviamente, es no cumplir ese supuesto: señalan a los políticos españoles como gente sin carreras, muy retóricos pero poco técnicos, sin idiomas, de “pobreza intelectual”, etc. Por otro lado, y recordando el contexto de la juventud española del momento –hiperformación que no es correspondida con un trabajo acorde a su carrera-, se rompe de nuevo la identificación con una ‘clase política’ que representa lo peor del mercado laboral: enchufismo, privilegios, ignorancia, etc. Todo ello mientras los jóvenes miran su futuro con incertidumbre.

M: Que digan voy a hacer esto y lo voy a hacer así. No voy a hacer esto, y esto, y esto, y esto, y esto; y que no digan cómo porque es que llega un punto que... a ver, yo por ejemplo no porque lo que estudio, [carrera ciencias de la salud] no, pero alguien que estudie derecho o economía yo creo que sabe cómo llegar a que las cosas se resuelvan, ¿no?, para eso la gente estudia. Y ellos no dicen absolutamente nada de cómo solucionar los problemas, simplemente se dedican a prometer, prometer, y prometer.

M: Pero porque son políticos, no son técnicos; si fuesen más técnicos, más operativos a lo mejor podrían explicar cómo van a solucionar las cosas, pero como solamente ellos se dedican a filosofar sobre el mundo pues es que no.

M: Tienen mucho arte de la retórica me parece a mí. [GD7 CIS 2011; estudios secundarios, trabajos precarios, ciudad de Castilla la Mancha].

Este discurso parece apuntar al poder simbólico de los expertos en economía (principalmente) en aquel momento, los cuales ofrecían soluciones en los medios de comunicación de forma muy técnica y aparentemente desideologizada. Con el paso del tiempo, ya en 2015, cuando el problema económico se trasladó en parte a causas políticas, el argumento “político como técnico” no solo deja de tener tanta relevancia y legitimidad para explicar la crisis y su solución, sino que la figura del experto empieza a ser cuestionada como objetiva –“¿Quién es un filósofo? Que cada uno tiene una idea, ¿sabes? De economía, pues cada uno la lleva a su manera. O sea, no hay una cosa que sea así (...) por pelotas” [GD6 UAM 2015; económicamente dependientes, orígenes de clase alta o medias altas]-.

Con el Gobierno del Partido Popular en mayoría absoluta (finales del 2011- 2015), la oleada de recortes o privatizaciones en servicios públicos del Estado de Bienestar –destacando la educación y la sanidad- se ve reflejada en los acentos críticos a este modelo de gestión. En 2015, es notable el ‘escudo’ (como protección) de lo público por prácticamente todos los grupos y el rechazo a su desmantelamiento.

Democratizando el término: política desde la acción diaria ciudadana

Sin embargo, no todas las concepciones de la política giran en torno a las instituciones y actores de representación. Hablamos de la política entendida como acción, en la que puede participar cualquier sector individual o colectivo de la sociedad: desde manifestarse y luchar por los derechos, a hablar de cuestiones conflictivas de la sociedad con amigos y familiares.

Este discurso, aunque minoritario, conecta con un imaginario de democracia directa y participativa, que parte de la insuficiencia del votar cada 4 años, y que tanto se cultivó durante el 15M y su lógica local-asamblearia.

M: Yo pienso que la política no solamente es el PP y el PSOE, somos todos, todas las personas, que debe de nacer desde la propia persona y desde los movimientos asociativos que haga la población, jóvenes...

M: Sí, eso también lo pienso yo.

M: O sea que no sea solamente del debate de Mariano y Rubalcaba sino que debatamos entre nosotros y que luchemos por lo que queremos y que lo hagamos llegar a las administraciones o a quien competa, asociándonos e interesándonos por los temas, no dando la espalda y decir bueno, pues es que la política son todos unos mentirosos y eso que hagan lo que quieran con que quieran conmigo. No, movernos entre todo [GD7 CIS 2011; estudios secundarios, trabajos precarios, ciudad de Castilla la Mancha].

Este discurso emerge desde posiciones minoritarias, muy cercanas a la corriente indignada del 15M. Sus límites, desde las posturas más comunes antes descritas, los señalan en la propia protesta social (en la que posteriormente entraremos en profundidad): mucho esfuerzo para que no sirva para nada. Por otro lado, las apelaciones a la 'lucha por nuestros derechos', a la 'protesta social masiva', o a la 'huelga indefinida de verdad' son constantes y transversales en tiempo y perfil social. Es una respuesta casi visceral a una situación económica y política que describen como decadente. Sin embargo, difieren notablemente de las anteriores posturas: mientras que las apelaciones al 'estallido social' se siguen de 'es que somos conformistas, no nos movemos', el discurso aquí referido apunta a un discurso más elaborado, con valores de solidaridad e imaginarios de democracia directa.

La fragmentación política: 'el cambio' y lo 'nuevo' frente a lo 'viejo'

Los grupos de discusión del 2015 se insertan en un contexto en el que la política española da un giro significativo en cuestiones de representación partidista (Podemos, Candidaturas de unidad popular, Ciudadanos), tal como señalaba en la contextualización de este estudio, concretamente tras las elecciones locales de 2015, donde en ayuntamientos tan centrales para la vida política como Madrid o Barcelona, pasaron a gobernar candidaturas conformadas por personas provenientes de nuevos partidos (Podemos), partidos tradicionalmente minoritarios (IU) y desde los movimientos sociales (como la PAH).

La imagen de estas nuevas corrientes políticas están inmersas en un escenario de debate político, a nivel mediático y social¹², diferente: el nuevo escenario desató un interés por la política y/o el debate que contrasta con el desapego de unos años atrás –la desafección ahora no está tan cerca de lo apolítico y el pasotismo hacia los partidos, si no que la encara de una manera más cotidiana-.

Esto lleva a que se establezcan muchos más matices y diferencias a nivel de partido que antes: si el bipartidismo antes era un ‘todo’ sobre el que se lanzaban críticas conjuntamente –pese a que sigue manteniéndose esa imagen típica de los políticos, al hablar en general, de la que veníamos explicando (distancia con ciudadanos, mala gestión pública, necesidad de acción social)-, ahora hay más espacio para la especificidad, tanto desde lo positivo como de lo negativo. El nuevo escenario es representado por los diferentes participantes desde posiciones ‘esperanzadoras’, de ‘incertidumbre’ o incluso de resignación –“los mismos perros pero con distinto collar”-.

MOD: ¿creéis que va a cambiar algo?

- H: Yo creo que sí, pero vamos...

- H: Yo creo que no.

- H: A ver, por algo se empieza, ¿no?

(...)

- H: Yo creo que son los mismos perros pero con distinto collar. Al fin y al cabo, lo que puedan ganar, lo van a...lo van a ganar. [GD1 UAM 2015; Barrios populares. Económicamente dependientes o semi-independencia. Trabajos como no asalariados. Bachillerato o FP1.]

A mi modo de ver, en este contexto hay dos anclajes discursivos centrales en torno a la política: la definición de ‘el cambio’, y las diferencias y semejanzas entre la ‘nueva’ y la ‘vieja’ política. Respecto al ‘cambio’, principalmente referido al cambio político, se da una evolución desde el 2011 en torno a las pulsaciones que le rodean: si en el momento en el que el bipartidismo era implacable electoralmente, la idea de la necesidad de un cambio político partía desde la desilusión marcada por el impacto del 15M a nivel electoral, ahora que se han visto materializadas nuevas corrientes políticas en opciones electorales, el cambio pasa por la esperanza de una realidad tangible, pero sin obviar los límites del sistema a dichos cambios: el miedo, el voto tradicional, la manipulación mediática, etc.

‘El cambio’ pasa a ser un signo central en el imaginario político en 2015, el que antes se apelaba con cierta desilusión y desesperanza, y ahora trata de ser completado desde el plano social y político. Uno de los aspectos desde los que se parte con cierto consenso es que las nuevas opciones políticas, y su fuerte irrupción, ya son en sí un cambio: funcionan como revulsivo a los partidos políticos tradicionales que conforman el sistema político antes de 2014.

¹² No hay que dejar de lado, tal y como veíamos en el análisis cuantitativo, que los menores de 30 años conformaban la mitad del electorado de, por ejemplo Podemos. El impacto positivo de estas nuevas opciones electorales es mayor, por tanto, en este estrato que quizás en otros.

Es una influencia pasiva, por el hecho de tener apoyos desde la ciudadanía, y que ha obligado a cambiar discursos y reformas políticas de los representantes de la 'vieja política'.

- H: Muchas...muchas veces, yo creo, te obliga. El ver que tu oponente en el ayuntamiento está Ahora Madrid, que está haciendo ciertas políticas sociales y...y en favor de la gente...pues, ahora, por ejemplo, que han sacado...Cifuentes iba a bajar... [GD1 UAM 2015; Barrios populares. Económicamente dependientes o semi-independencia. Trabajos como no asalariados. Bachillerato o FP1].

Desde una perspectiva más activa, que las nuevas opciones políticas consigan acceder al poder y emprender una serie de reformas políticas, provoca mucha más división de opiniones. Las principales argumentaciones son:

- Hay opciones de cambio: Con las nuevas opciones también hay nuevas ideas, gente joven metiéndose en la política etc. Se están sacando temas que "antes ni se nos ocurrían".
- No van a conseguir llegar al poder (estatal), y por tanto no puede haber grandes cambios. Esto es debido, tal y como van apuntando, a la manipulación de los medios de comunicación o los partidos tradicionales, el voto más conservador de la gente más mayor o el discurso del miedo como freno político a las nuevas opciones.
- En caso de que llegaran al Gobierno, no podrían hacer reformas en profundidad porque España depende económica y políticamente de instituciones supranacionales (límites de la soberanía nacional): La Unión Europea ('la Merkel'), el FMI, el Banco Central Europeo...
- Argumentaciones desde el escepticismo: que prometan muchos cambios, y que luego no cumplan (imaginario del bipartidismo traído a las nuevas opciones).

La experiencia municipalista, sin embargo, si conecta con discursos más esperanzadores respecto a la opción de cambios, aunque estos sean pequeños. Algo que además conecta con un imaginario de políticas directas y locales, similar al asamblearismo desatado por el 15M y los movimientos posteriores.

El segundo elemento central es la 'nueva política', término acuñado mediática y socialmente para referirse a las opciones partidistas emergentes y, en parte, a las nuevas maneras de hacer política (novedad desde el actor y desde la acción). Estas son definidas desde la comparación con el modelo bipartidista anterior y su caracterización antes definida, aunque algunos también señalan este movimiento como una acción de "marketing", siendo más cautelosos al marcar diferencias reales con lo viejo. Por tanto, un tema central aquí es *qué* o *a quién* representan las nuevas opciones políticas, cuyos discursos cambian desde los diferentes posicionamientos ideológicos que participan en los grupos, muy polarizados.

- Un sector afín señala que partidos como Podemos o Ahora Madrid están conformados por personas que vienen de origen popular ("los movimientos han salido muy del barrio, o sea, la gente ha salido...") o de movimientos sociales. Es decir, se conecta con la ciudadanía y lo aleja de esa "clase política" tan denostada en

los años anteriores¹³. Con el caso de Ahora Madrid, más reiterada por la cercanía de las elecciones locales, esta conexión se repite en contadas ocasiones –“el rollo que haya sido la propia ciudadanía que sale ha elegido a sí misma” [GD1 UAM 2015; Barrios populares. Económicamente dependientes o semi-independencia. Trabajos

- como no asalariados. Bachillerato o FP1]-. Normalmente, los sujetos que parten de esta postura, rechazan la otra “nueva”¹⁴ opción electoral en estos términos, acercando su ideología a los viejos partidos -“pero si son lo mismo que el PP”-.

La otra parte de cierta reacción y escepticismo a estas opciones, alejándolos de una representación “ciudadana” por su radicalismo (en términos peyorativos y divisorios), o su populismo (definida como demagogia política). Las posturas más contrarias conectan con algunas etiquetas impulsadas por sus adversarios políticos e ideológicos: “cobran de Venezuela”, “defienden a ETA”, etc.

Tres modelos ideológicos para interpretar la crisis

Para finalizar este análisis, quisiera sintetizar los diferentes discursos de la juventud sobre la política española en tres posicionamientos ideológicos ideales: el *modelo autoritario-emocional*, el *liberal-individualista* y el *indignado-participativo*. Lejos de entenderlos como posiciones rígidas e inamovibles, sin ambivalencias ni contradicciones, sí es cierto que se cubren dichos espacios de representación de la realidad española –política, social y económicamente-.

El primero de ellos, que denomino *modelo autoritario-emocional*, conectaría con esa no-identificación con la ‘clase política’ vigente, muy crítico con el sector empresarial, vulnerable a los discursos anti-inmigratorios, y a favor de acciones contundentes contra el sistema, más allá de la protesta (hasta el punto de la defensa del estallido violento). Sujetos que emergen desde las posiciones más desfavorecidas, que abandonarían pronto los estudios para trabajar, y que con la crisis quedaron abocados al paro y a la precariedad, además de la cada vez más difícil reconexión con los estudios superiores, con los recortes desde 2012. Conectan con valores solidarios familiares y colectivos, pero desde una perspectiva excluyente, como por ejemplo con el tema del rechazo a la inmigración. Son habituales las argumentaciones desde lo emocional, con sentimientos de rabia y odio hacia las élites; pero no articulan alternativas concretas o ideas de cambio elaboradas.

En segundo lugar, el *modelo liberal-individualista*, hegemónico en los grupos de 2011, es probablemente el más moderado en cuanto a sus demandas de cambio en el sistema político y económico. Parten de una situación socioeconómica menos perjudicada por la crisis, de origen familiar acomodada, y han tenido acceso a diferentes opciones formativas y profesionales.

¹³ Esta es, al fin y al cabo, la estrategia de Podemos desde su planteamiento de la “hipótesis populista”: Ser un partido-movimiento que articule las demandas sociales de la ciudadanía, pero sin conservar una identidad ciudadana que se enfrente a esa “clase política”, que discursivamente articularon desde el concepto aglutinador de “casta”.

¹⁴ Entrecorrido porque este partido llevaba varios años en política en Cataluña, aunque en 2014 dio el salto a la política estatal.

Son los más cercanos al modelo de política como gestión de recursos, y las soluciones a la crisis pasarían por una reorientación de los ajustes presupuestarios y la eliminación de ciertos privilegios en la administración pública o incluso en el mundo empresarial, y no tanto por transformaciones radicales de la sociedad (mediante la protesta) o la representación política (con nuevas opciones electorales). No confían en una juventud que ven conformista, y por ello parten de una perspectiva muy individualista de la sociedad, en la que cada uno tiene que ganarse sus éxitos laborales a partir del esfuerzo y la competición, en vez de *tanto quejarse y no hacer nada*. Puede extraerse cierta apatía o resignación con el sistema actual, pero parten desde una perspectiva de co-responsabilidad de los principales problemas del país: la crisis económica *-hemos vivido por encima de nuestras posibilidades-* o la corrupción *-la picaresca española-*.

Por último, el *modelo indignado-participativo*, emergente desde el 15M, y potenciado durante los años de movilización social y cambio político en los años posteriores; está más cerca de una idea de democracia como acción, más directa y participativa, que involucre a toda la ciudadanía española. Ve en la protesta una dignificación de la gente y la posibilidad de despertar conciencias ante un sistema político alejado de los intereses de la mayoría, y más centrada en defender los intereses del capitalismo empresarial y financiero. Sus valores son los de solidaridad y defensa de los más desfavorecidos, proclives a crear un tejido social que frene la capacidad de manipulación de los poderes políticos y económicos. Emergen discursos desde la esperanza, sobre todo con la aparición de nuevas opciones electorales. Articulan la desafección política en alternativas con diferente grado de concreción, pero siempre en la dirección de avanzar en derechos y posibilidades democráticas.

V. CONCLUSIONES

En este trabajo se ha tratado de avanzar en el conocimiento sobre la indignación en España desde dos enfoques u objetivos. El primero tenía que ver con describir qué posiciones sociales eran las que tenían una valoración más negativa de la situación política y algunos elementos relacionados con el sistema democrático. En este sentido, tras un análisis cuantitativo en perspectiva diacrónica, veíamos que, partiendo de un contexto de desafección generalizada, algunas variables tenían una mayor tendencia crítica, la cual se traduciría en cambios en los comportamientos políticos y sociales. Estas variables o características sociales apuntan a los sectores más jóvenes de la población (desde los 18 a los 34) tradujeron su visión apática de la situación política en el voto a nuevas opciones políticas desde 2014, y a ser el estrato de referencia en la participación en manifestaciones y movilizaciones sociales. Pese a que la traducción si es más clara que en otros segmentos, sin embargo, no son lo que destacan en la visión más crítica o en niveles de desafección, sino que se encuentran en niveles similares al resto de la población –algo que deshace la tradicional asociación entre juventud y mayor desafección política–.

Por otro lado, un nivel alto de formación, asociado a profesiones liberales con medio y alto estatus socioeconómico, también aparecen apuntar a las nuevas corrientes de participación política –pese a mostrar niveles de desafección más tenues que otros grupos con menos cualificación o de clase obrera–. El perfil, por contraposición, más conservador o moderado respecto a la situación se sitúa entre los más mayores, así como los perfiles obreros menos cualificados o las viejas clases medias, que se mantuvieron en mayor medida en las opciones electorales tradicionales y un margen más reducido de asistencia a protestas ciudadanas.

Con ello, se describe un escenario donde la transformación de las condiciones socioeconómicas de un sector de la población joven (precariedad, sobre cualificación, paro, migración laboral) apuntaba a ser la cabeza de ese sujeto que puso distancia con sus representantes políticos.

Las causas y contenidos de dicha desafección se indagarían a partir del segundo objetivo de esta investigación: a partir de una investigación cualitativa continua, se ha intentado ver cómo se han transformado los discursos ideológicos de la juventud. En 2011 se parte de un diagnóstico consensuado de crisis económica, política y social, donde se establecen definiciones de la política como sinónimo de políticos, asociados a idea de una clase social alejada de la ciudadanía en general, y muy centrada en la gestión de lo público como tarea central. Esta definición, desde el 15M, las movilizaciones de los años siguientes, y el nacimiento de nuevas opciones políticas, se abrirá hacia otras concepciones más vinculadas a la acción y a la democracia directa, algo que explicaría el gran impacto que tuvieron nuevas opciones políticas, más transparentes, horizontales y participativas, entre una gran parte de la juventud –concretamente en su sector más indignado–.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Alonso, L. E. (2003). *La mirada cualitativa en sociología*. Madrid: Fundamentos.
- Alonso, L. E., Fernández, C. J., & Ibáñez, R. (2017). Juventud y percepciones de la crisis: precarización laboral, clases medias y nueva política. *EMPIRIA. Revista de Metodología de Ciencias Sociales*(37), 155-178.
- Bescansa, C. (2005). *Posiciones ideológicas en la Comunidad de Madrid : el sistema de los discursos ideológicos sobre la situación socio-política en 1998*. [Tesis].
- Betancor Nuez, G., & Cilleros Conde, R. (2013). Desafección política y Movimiento 15-M. Un análisis cualitativo de la opinión pública y de los activistas. *Anuari del Conflict Social*, 248-271.
- Borobia, K. C., Gómez-Pastrana, T., Sánchez, M. J., & Mena, L. (2011). *Especial 15-M*. Fundación Alternativas, Laboratorio de alternativas.
- Caïs, J., Folguera, L., & Formoso, C. (2014). *Investigación Cualitativa Longitudinal* (Vol. 52). Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.

- Callejo Gallego, J. (1995). *La audiencia activa. El consumo televisivo: discursos y estrategias*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas. Colección 'Monografías'.
- Callejo, J., & Ramos, R. (2017). La cultura de la confianza en tiempos de crisis: análisis de los discursos. *Revista Española de Sociología*, 26(2), 185-200.
- Cea D'Ancona, M. A. (1996). *Metodología cuantitativa: estrategias y técnicas de investigación social*. Madrid: Síntesis.
- CIS. (2011). *Representaciones políticas y movimiento 15-M*. Recuperado el Abril de 2017, de http://www.cis.es/cis/opencm/ES/1_encuestas/estudios/ver.jsp?estudio=12664
- Colectivo Ioé. (2013). *La juventud ante su inserción en la sociedad*. Ministerio de Educación, Cultura y Deporte, Centro Nacional de Innovación e Investigación Educativa (CNIIE). Madrid: Estudios e Informes.
- Colectivo Ioé. (2014). "Dormíamos, despertamos". Tras las huellas de un discurso antisistema en la juventud española. *Viento Sur*(134), 111-118.
- Cortés, I. M. (2016). *Jóvenes y política en tiempos de crisis*. Fundación por Causa.
- Criado, E. M. (1998). *Producir la juventud: crítica de la sociología de la juventud*. Madrid, España: Ediciones Istmo.
- Criado, E. M. (2014). Mentiras, inconsciencias y ambivalencias. Teoría de la acción y análisis de discurso. *Revista Internacional de Sociología (RIS)*, 72(1), 115-138.
- Domingo, A., Sabater, A., & Ortega, E. (2014). ¿Migración neohispánica? El impacto de la crisis económica en la emigración española. *EMPIRIA. Revista de Metodología de Ciencias Sociales*(29), 39-66.
- García-Espín, P., Ganuza, E., & De Marco, S. (2017). ¿Asambleas, referéndums o consultas? Representaciones sociales de la participación ciudadana. *Reis. Revista Española de Investigaciones Sociológicas*(157), 45-63.
- Hernández, A. E. (2016). Ideología y voto en el nuevo sistema de partidos español: Análisis de cuestiones ideológicas concernientes a los cuatro principales partidos políticos españoles tras las elecciones generales de 2015. *Acciones e Investigaciones Sociales*(36), 225-252.
- Injuve. (2011). *Jóvenes, Actitudes sociales y políticas, Movimiento 15M*. Ministerio de Sanidad, Servicios Sociales e Igualdad .
- Jerez, A., & Maestu, E. (. (2015). Hipótesis Podemos: Diálogos, Debates. *Teknokultura*, 12(1).
- Lakoff, G., & Johnson, M. (1995). *Metáforas de la vida cotidiana*. Catedra.
- León de Aranoa, F. (Dirección). (2016). *Política, manual de instrucciones* [Película]. España.
- Lobera, J. (2015). De movimientos a partidos: la cristalización electoral de la protesta. *Federación Española de Sociología*(24), 97-105.
- Lobera, J., & Sampedro, V. (2014). *La transversalidad del 15M entre la ciudadanía*. Universitat Oberta de Catalunya, IN3, Barcelona.
- Martínez, M., & Domingo, E. (2014). Social and political impacts of the 15M Movement in Spain.
- Mateos, A., & Penadés, A. (2013). España: crisis y recortes. *Revista de Ciencia Política*, 33(1), 161-183.

- Megías Quirós, I. (2014). *jóvenes y valores (II): Los discursos*. Centro Reina Sofía sobre Adolescencia y Juventud Fundación de Ayuda contra la Drogadicción (FAD), Madrid.
- Metroscopia. (2011). *Clima Social de España (24ª oleada.. Junio 2011)*. Madrid.
- Metroscopia. (2012). *Clima Social de España (35ª oleada.. Mayo 2012)*. Madrid.
- Minguijón, J., & Pac Salas, D. (2013). La primavera española del movimiento 15M. *Política y gobierno*, XX, 359-389.
- Morán, M. L., & Benedicto, J. (2016). Los jóvenes entre la indignación y la desafección política: una interpretación desde las identidades ciudadana. *Última Década*(4), 11-38.
- Navarrete Moreno, L. (. (2014). *La emigración de los jóvenes españoles en el contexto de la crisis. Análisis y datos de un fenómeno difícil de cuantificar*. Observatorio de la Juventud en España.
- Paniagua, J. L. (2012). España: un parlamentarismo racionalizado de corte presidencial. En J. L. (ed.), *Presidencialismo y Parlamentarismo. América Latina y Europa Meridional* (págs. 225-267). Madrid: Centro de Estudios Políticos y Constitucionales.
- Redes, Movimientos y Tecnopolítica. (2014). *#Encuesta15M2014 [Fichero de datos]*. (IN3, Universidad Oberta de Catalunya) Recuperado el 2017, de http://tecnopolitica.net/encuesta15m2014_datos
- Rodríguez S. J., E., & Ballesteros G., J. C. (2013). *Crisis y Contrato Social: Los Jóvenes en la sociedad del futuro*. Centro Reina Sofía sobre Adolescencia y Juventud Fundación de Ayuda contra la Drogadicción (FAD), Madrid.
- Rodríguez Victoriano, J. M., & Mora, M. R. (2014). Del desencanto a la indignación desencantada: cuatro décadas de democracia de baja intensidad en la sociedad española. *International Colloquium Epistemologies of the South: South-South, South-North and North-South Global Learnings*, 705-714.
- Romanos, E. (2016). De Tahir a Wall Street por la Puerta del Sol: la difusión transnacional de los movimientos sociales en perspectiva comparada. *Reis*(154), 103-118.
- Serrano, A., Parajuá, D., & Zurdo, Á. (2013). Marcos interpretativos de lo social en la vivencia de la «nueva pobreza». *Cuadernos de Relaciones Laborales*(2), 337-383.
- Sicilia, C. B., Martínez, H. M., & Medina, R. Z. (2013). El relato de los movimientos sociales: claves del discurso ideológico y evolución en los mensajes de 'Democracia Real Ya' (2011-2013). *Historia y Comunicación Social*, 18, 399-417.
- Taibo, C. (2011). *Nada será como antes : sobre el movimiento 15-M*. Los Libros de la Catarata.
- Tassara Oddó, G. (2016). *¿Denegados, apáticos, desencantados, neo-políticos, institucionalistas o vanguardistas?: la diversidad de las representaciones juveniles acerca de la política, la democracia y la participación política en el Chile contemporáneo*. [Tesis].
- Tejerina, B. (2016). La agencia de la crisis: resistencias, respuestas sociales y movilización colectiva en el 15M. En B. Tejerina, & G. Gatti, *Pensar la agencia en la crisis* (Vol. 38, págs. 243-262). Madrid, España: Colección Academia, Centro de Investigaciones Sociológicas.

- Valles, M. S. (1997). *Técnicas cualitativas de investigación social. Reflexión metodológica y práctica profesional*. Madrid: Síntesis.
- Zárraga, J. L. (2009). Por qué, qué y para qué investigamos: la trastienda de la investigación social. *Política y Sociedad*, 46(3), 37-56.
- Zurdo, Á., & López, M. (2013). Estrategias e imágenes sobre la crisis en el espacio social de la <<nueva pobreza>>. Representaciones sociales y atribuciones causales. *Cuadernos de Relaciones Laborales*(2), 383-433.